

Las otras revistas

años se organizaban por parte de la Diputación, pasando por visitas por Navarra y actividades dentro del recinto escolar realizadas por grupos concretos de alumnos, entrevistas a personalidades destacadas en el ámbito de la cultura que visitaron BIURDANA, alumnos premiados en concursos literarios o destacados en algún deporte, sin olvidar tampoco a profesores y padres que también tuvieron su referencia en aquel número inicial.

A partir de entonces, y viendo la aceptación lograda, se decidió publicar dos veces al año la revista, a pesar del ceño fruncido del secretario del centro, siempre reacio, como todo buen secretario, a soltar la "gallina" (hay que tener en cuenta que casi desde el principio se decidió no incluir en la revista ningún tipo de publicidad). Mayor frecuencia de publicación hubiese sido difícilmente soportable, económicamente por una parte, pero fundamentalmente porque por la otra podría distraer demasiados esfuerzos a los alumnos redactores a la hora de afrontar sus deberes académicos.

La primera edición anual se realizaría en noviembre y tendría un carácter "externo": trataría fundamentalmente temas enfocados a dar a conocer el instituto a padres y sociedad en general. En cambio la segunda, a realizar en abril, sería más "interna" tratando temas de la vida cotidiana que una vez pasados siempre nos da gusto recordar tanto a profesores como a alumnos.

En posteriores tiradas se fueron añadiendo nuevas secciones fijadas a la inicial de deportes: sección musical, sección dedicada a la Lectura Pública del Libro en Euskara que se realiza anualmente en BIURDANA, despedida a los alumnos que finalizan sus estudios en el instituto...

En cuanto a la distribución, en principio se pensó organizarla desde el centro mismo, pero al final hubo que transigir y contratar una empresa de distribución postal que hiciera llegar la revista tanto a los hogares de los alumnos como a otros centros educativos y medios de comunicación (prensa, radio y televisión locales). Ello no quita que parte de la distribución (1000 ejemplares de tirada total en cada edición) se realizara a golpe de bicicleta por librerías, centros juveniles, culturales etc., de tal forma que se logró una amplia difusión.

Y el caso es que el producto resultó, y aunque sea una falta de humildad decirlo aquí, resultó incluso de una cierta categoría –llegó a ser citado a nivel nacional– de manera que todo el equipo tuvo la satisfacción de ver que la revista era aceptada e incluso requerida por alumnos y familias (alguna vez que se retrasó, incluso se alzaron algunas voces reclamándola).

Ello nos fue animando, y lo que es más importante, fue animando a generaciones sucesivas de alumnos que nutrían el cuerpo de redactores conforme se iba vaciando camino a la universidad o ciclos superiores.

Y así se nos presentó el curso 2005-2006 en el que el profesor coordinador fue requerido en labores directivas del instituto. Se decidió entonces formar un equipo de profesores que dinamizara esta actividad y se adoptó el formato electrónico con lo que se abandonó la tradicional tirada. Hoy en día la revista de nuestro instituto se encuentra accesible en la página web del mismo <http://www.pnte.cnavarra.es/~iesbiurd>

REVISTAS ESCOLARES, UN ALTAVOZ PARA LA CREATIVIDAD JUVENIL

Luis Azcárate

Profesor del IES Barañáin, Coordinador de la revista escolar *El Mirador*

Las revistas escolares constituyen, desde un punto de vista cuantitativo, una actividad pedagógica menor. En el mejor de los casos, apenas merecen una línea en la programación general de los centros docentes. Y sin embargo, dentro de su modestia, están cargadas de virtualidades educativas.

Muchos colegios e institutos exhiben su revista como tarjeta de presentación social. En efecto, las personas, las actividades, el ideario, el estilo de cada institución pueden reflejarse adecuadamente en las páginas de sus publicaciones.

Pero hay otra vertiente no menos interesante desde el punto de vista educativo. Las revistas escolares, especialmente en Secundaria, son un canal que recoge y amplifica lo que Francesco Tonucci llamó "la voz de los chavales". Servir de altavoz a las inquietudes y a la creatividad juvenil: he ahí el objetivo principal de la prensa de las aulas.

Una revista escolar es una tarea cooperativa compleja. En su desarrollo se suceden varias fases que culminan con la publicación y distribución de los ejemplares. Editar un número conlleva un notable esfuerzo. Dos números por curso puede ser la periodicidad ideal. Tres, alcanza ya la categoría de hazaña.

Taller de redacción

Pero ¿cómo conseguir treinta o cuarenta artículos para cada edición de la revista? Naturalmente, hay que contar con un equipo de redacción. No hace falta un grupo numeroso: con cuatro o seis colaboradores seguros puede ser suficiente. Ellos tirarán de los demás.

En la mayoría de los casos, habrá que empezar por reunirse. Reunirse y hablar, sugerir, proponer, discutir, planificar. De esas reuniones, a veces tan premiosas, a la larga tan productivas, van saliendo los contenidos, el formato y el estilo de la publicación. El proceso es lento, puede costar años: pero la creatividad que brota de la ilusión juvenil nunca podremos aportarla los adultos.

Escribir es costoso. "No se hace sin trabajo", decía ya el prólogo de *El Lazarillo*. Pero publicar resulta gratificante. En estos tiempos en que parece imponerse una cierta apatía estudiantil, las revistas escolares se convierten en estímulo para la escritura y factor de dinamización de la actividad escolar.

"¿Y qué escribir?" –reflexionaba en un artículo una chica de primero de Bachillerato-. "Desahógate, habla de lo que te preocupa... Mira a tu alrededor y saldrán temas y temas que jamás imaginaste que estaban ahí".

Escuela de valores

Pero no nos encontramos únicamente ante un taller de redacción. En muchos casos la revista escolar se convierte en una escuela de valores. Preparábamos una vez un número que iba a salir en diciembre. Algunos redactores, como muestra de rechazo del falso sentido de la Navidad

Las otras revistas

consumista, querían sacar en portada nada menos que la imagen de un papá Noel ahorcado. ¡Un papá Noel ahorcado!

Traté de hacerles ver con todo tipo de argumentos la inconveniencia de su propuesta. Se mantuvieron firmes en su posición. Yo no podía admitir semejante muestra de mal gusto, pero no quería imponerme: quería convencerlos. Un compañero, a quien conté mis cuitas, me dio la solución: "Estoy en contra de la pena de muerte, incluso aplicada a papá Noel". Ahí se acabaron las divergencias...

En la revista tienen acogida las aportaciones más sencillas y las más profundas: "Hola, soy Tucán, con acento en la *a*, y voy a hablaros de los animales", escribía un chico con la ingenuidad propia de un alumno de primero de ESO. Pasan los años y la simplicidad se convierte en hondura: "Quizás sea un idealista o quizás simplemente un ingenuo, pero me esperaba un siglo XXI diferente. ¿Acaso no demostró el siglo pasado la inutilidad de las guerras para resolver conflictos?". Reconozcámoslo: la juventud piensa, luego existe.

Cuando la revista alcanza una cierta estructura organizativa pueden espaciarse las reuniones preparatorias. Tendremos que mantener, eso sí, un sistema de convocatoria permanente: recurrir a anuncios, carteles, avisos, propaganda varia. Organizar excursiones, convocar concursos, vender camisetas. Hay que emplear todas las técnicas de persuasión que sean necesarias para mantener viva la llama de un proyecto educativo que tanto nos costó prender.

La composición

Una vez recogidos los artículos, llega el momento de dar cuerpo a la publicación. Cualquier empresa de artes gráficas llevará a cabo la tarea por no mucho dinero. Pero es más económico, y sobre todo mucho más formativo, componer la revista en el propio centro. Elaborar la maqueta de una página, confeccionar la portada, elegir las imágenes o discutir los titulares son tareas tan motivadoras como educativas.



La creatividad que brota de la ilusión juvenil nunca podremos aportarla los adultos.
Grupo de redactores, curso 2006-2007

Número a número, la revista debe tratar primero de adquirir y luego de consolidar su propio formato. Hay que intentar mantener la cabecera, el tamaño de página, el tipo de papel, el número de páginas y, a ser posible, la organización de secciones. Eso no se consigue en un día, ni en un año. La madurez de una publicación escolar se alcanza cuando los lectores tienen con ella la misma familiaridad que con su periódico habitual.

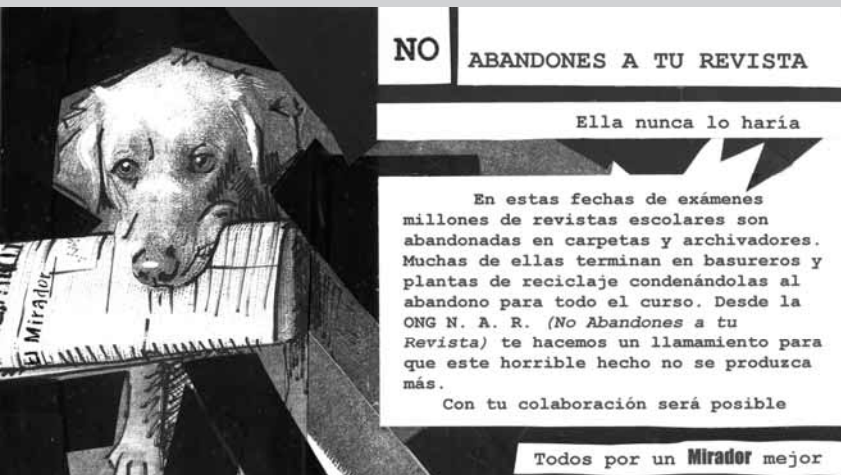
Conviene también buscar el equilibrio necesario en el uso de la tipografía. Se abusa con frecuencia de la variedad de tipos de letra, pensando que con un derroche de fuentes se embellece la presentación. No. La elegancia del diseño y sobre todo la legibilidad del texto exigen una uniformidad básica y unas variaciones ocasionales. El grueso o cuerpo de texto debe utilizar un único tipo de letra (dos, como máximo), y siempre del mismo tamaño. En los titulares resulta atractiva una moderada variedad. En definitiva, en la revista escolar debe imperar el mismo criterio tipográfico que en la prensa de difusión general.

El esfuerzo da sus frutos

El día en que la revista llega de la imprenta, un clima de entusiasmo contenido se extiende por aulas y pasillos. Los redactores se muestran orgullosos de su trabajo, mientras los lectores esperan ávidos el momento de ojear las páginas de su revista. Se palpa en el aire la sensación de que las ilusiones y los esfuerzos no han sido estériles: han dado su fruto, y está ahí, y puede verse, y tocarse con las manos, y huele a tinta fresca.

En ese momento, mientras los ejemplares se distribuyen por las aulas y se preparan los sobres para la correspondencia interescolar, empieza a revolotear, en la mente de los *corresponsales en las aulas*, la mariposa alada del próximo número. Porque sacaremos otra revista este año, ¿no?

Nada en la educación se consigue sin esfuerzo. La tarea del profesor, como la del sembrador, requiere paciencia y fe, pues los resultados de la labor docente no suelen manifestarse a corto plazo. Las revistas escolares son una gratificante excepción. Cada número que sale a la calle constituye un logro tangible, una inyección de entusiasmo, una vacuna eficaz contra el pesimismo educativo.



Escribir es costoso. No se hace sin trabajo. Pero publicar resulta gratificante.